



Nos lo jugamos todo

—El desarrollo sostenible representa el eje fundamental de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. De los 17 Objetivos que se persiguen, muchos de ellos están directamente relacionados con la sostenibilidad de las actuaciones humanas en el planeta: Acción por el clima, Producción y consumo responsables, Energía asequible y no contaminante, Ciudades y comunidades sostenibles, Agua limpia y saneamiento, Vida submarina, etc.

La meta de lograr un desarrollo sostenible se sustenta en cuatro pilares fundamentales que, además, están absolutamente interconectados: la educación, la sensibilización, las políticas públicas y el papel de las empresas. Respecto a la formación de las generaciones venideras, es imprescindible que a los jóvenes se les inculquen valores a través de los cuales sean

La meta de lograr un desarrollo sostenible se sustenta en cuatro pilares fundamentales que, además, están absolutamente interconectados: la educación, la sensibilización, las políticas públicas y el papel de las empresas

conscientes de las limitaciones de recursos, su uso responsable y su justa distribución. La lucha contra la desigualdad, además de ser una exigencia ética, es la llave para resolver muchos de los problemas ecológicos que nos acucian. En cuanto a la sensibilización, debe hacerse un llamamiento colectivo a favor de frenar el cambio climático y de fomentar un consumo responsable. En tercer lugar, los poderes públicos, además de ser parte activa en los dos objetivos anteriores, deben asumir compromisos globales y promover medidas para alcanzarlos. Debe apoyarse la industrialización inclusiva, realizar acciones para desarrollar y compartir el conocimiento y el talento, fomentar la investigación y la innovación, y realizar inversiones sostenibles en infraestructuras, transportes, energía y comunicaciones.

Por último, pero no menos importante, está la necesaria implicación del sector privado. Las empresas son actores esenciales en cualquier faceta de nuestra sociedad y sus decisiones de inversión, sus políticas comerciales y sus sistemas de producción, deben estar alineadas con este proyecto global. Es un objetivo irrenunciable mejorar la eco-eficiencia y reducir la huella ecológica, apostando decididamente por nuevos métodos de producción y distribución. No es

posible cambiar el rumbo de nuestra civilización sin contar con las empresas que, en gran parte, son las que lo determinan. Y estas, a su vez, son pilotadas por sus líderes. Por tanto, los cambios en el liderazgo empresarial son la palanca fundamental para construir un nuevo modelo de sociedad. Finalmente, me querría referir a la corrupción, un problema que, lejos de reducirse, parece que va en aumento, y que representa un grave obstáculo para alcanzar una sociedad más solidaria, igualitaria y sostenible. La corrupción lastra el crecimiento de las empresas y de los Estados, ya que elude la lícita competencia, desmotiva a emprendedores, aumenta artificialmente los costes, favorece la economía cortoplacista y no sostenible, poniendo en riesgo la integridad corporativa e individual.

En definitiva, para lograr los objetivos de desarrollo sostenible consensuados en la ONU, es necesaria una actuación coordinada y transversal de gobiernos, empresas y ciudadanos. Nos jugamos mucho. En realidad, nos lo jugamos todo.